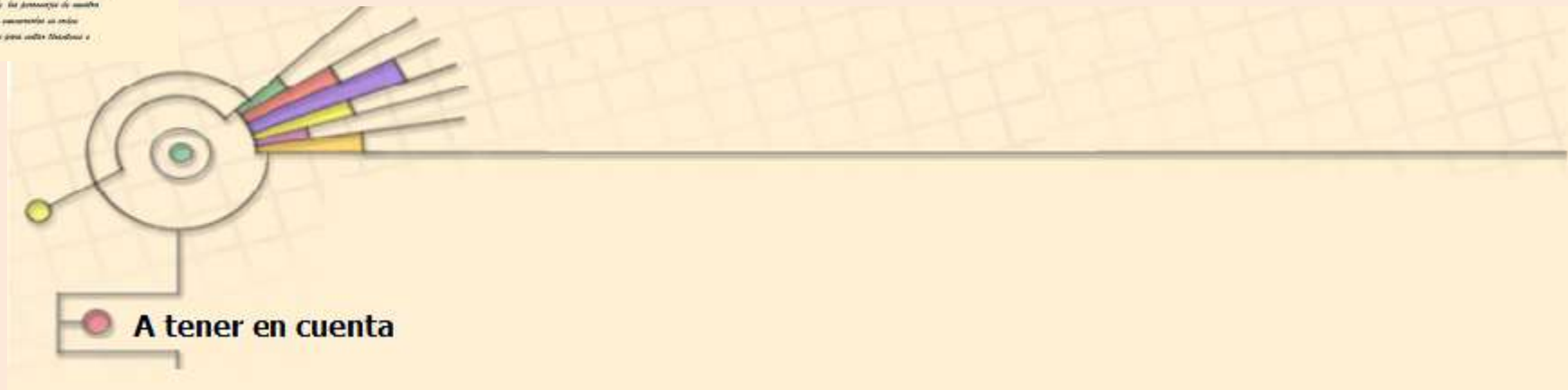




Lo de siempre



O no tan “lo de siempre” porque había noches en que parecía querer jugar y se escondía para reaparecer más tarde en un punto diferente, y hasta algunas no reaparecer después de estarla esperando. Cuando ocurría esto Pklus siempre decía “va a llover” y Yo salía corriendo al escritorio pidiendo a gritos que lo siguiéramos para ayudarlo a tapar el manuscrito con las pieles grandes de triceratops que guardábamos para casos de necesidad en el granero y que resultaban por lo general ser menos de las que habíamos contabilizado en el último inventario o, si estaban todas, a alguna le faltaba un

Lo de siempre

trozo que a veces era muy pequeño, como para algún niño, pero otras era un trozo grandísimo que echando cuentas venía a cuadrar con la colección de trajes largos que una panda de féminas luciera en la fiesta del solsticio.